



Paro en Ledesma

El sindicato que agrupa a los trabajadores del ingenio Ledesma, Soeail, inició ayer un paro de 72 horas para reclamar un aumento salarial similar al pactado en otras empresas azucareras de Salta y Jujuy. En el marco de la medida de fuerza, los empleados realizarán dos cortes de rutas, uno sobre la Ruta Nacional 34, a la altura del acceso sur de la localidad de Fraile Pintado, y en la ruta provincial 1, de acceso a El Piquete, con pasos de vehículos cada hora. El gremio azucarero también reclama viviendas para que los trabajadores puedan "vivir dignamente" y el pago de las vacaciones completas, entre otras reivindicaciones. Según el sindicato, la empresa Ledesma "abusa de la tercerización, contratando mano de obra eventual, cuando debería fichar a todos los trabajadores y no precarizar el trabajo, como lo viene haciendo".

Homenaje a Abdala

La Asociación Trabajadores del Estado realizará un homenaje al dirigente estatal Germán Abdala, uno de los fundadores de la Central de Trabajadores de Argentina, al cumplirse veinte años de su fallecimiento. A partir de las 16, en Carlos Calvo 1378, el sector que disputa la conducción y que uno de sus referentes es el secretario gremial Luciano Fernández, cortará la calle para proyectar un video con imágenes y discursos de Abdala y montarán la muestra *20 años, 20 fotos*. Luego de unas palabras de compañeros de ruta del dirigente, cerrarán el acto con un festival popular.

Fallo novedoso

En un novedoso fallo, la Justicia laboral determinó que un trabajador de la empresa Lodise SA, que produce materias primas de la empresa alimentaria, vuelva a trabajar hasta que se defina su juicio por despido. Para eso envió a un oficial para que verifique que lo dejen reintegrarse a sus tareas. Al rechazar la apelación de los patrones que pretendían que la misma tuviera efecto suspensivo, como son habitualmente los fallos de este tipo, el juzgado había establecido que el operario tenía que ingresar a su trabajo hasta que se defina la cuestión de fondo, esto es, si su despido fue una represalia por haber participado en una asamblea. La decisión se dio en medio de un conflicto por despidos en el gremio.

Marta Vásquez, de Madres Línea Fundadora, declaró en la causa ESMA

"Exijo saber qué pasó"

Su hija y su yerno fueron secuestrados y llevados a la ESMA, donde nació su nieto. El ex marino Adolfo Scilingo reconoció a su hija en una foto que le mostró. "No perdemos las esperanzas de que algún día la verdad nos llegue", dijo ayer.

Marta Vásquez es Madre de Plaza de Mayo porque a su hija mujer, María Marta, la secuestró un grupo de tareas de la Armada en mayo de 1976, cuando tenía 23 años y un embarazo de dos meses. Ayer, ante el Tribunal Oral Federal número 5, en el marco del juicio por los crímenes de lesa humanidad cometidos en la ESMA, habló de la desaparición de su hija, de la de su yerno, César Lugones, y de la búsqueda de su nieto, cuyo nacimiento se habría dado en ese gran centro de terror y muerte durante la última dictadura cívico-militar. "Exijo saber por qué se la llevaron, quién dio la orden, quién la ejecutó, qué pasó con ella, dónde están sus restos", concluyó su relato.

Vásquez, que integra la Línea Fundadora de Madres, comenzó su testimonio con un agradecimiento "a todos los que han hecho que llegue este momento", en referencia al juicio del que participó, el tercero que analiza las responsabilidades de 67 represores por los crímenes de lesa humanidad contra más de 700 víctimas en la megacausa ESMA. Mostró unas fotos y comenzó a narrar: "Es María Marta, mi hija desaparecida el 14 de mayo de 1976 junto a César Amadeo Lugones. Ella tenía 23 años, era psicopedagoga. El tenía 26, era médico veterinario", describió la Madre. El secuestro de la pareja ocurrió de madrugada. El grupo de tareas 3.3.2 de la Armada se los llevó de la casa ubicada en Emilio Mitre 1258 de la ciudad de Buenos Aires. Permanecieron detenidos de manera clandestina en la ESMA.

"Nunca voy a poder olvidar aquella llamada telefónica del 15 de mayo del '76 a las 5 de la mañana", ingresó en el momento en el que se enteró de lo que había ocurrido con su hija y su pareja. "Yo residía con mi marido (José María Vásquez) y un hijo menor en México, mi marido era diplomático. Cuando atiendo, mi hijo Alberto me dice: 'Mamá, se llevaron a María Marta y César'. No entendía qué pasaba. Ahí le di el teléfono a mi marido y me fui a buscar a mi hijo Gustavo. Fui al otro teléfono. Era inútil, no sabíamos qué quería decir que se los habían llevado. No pudimos saber lo que era el horror que venía atrás", continuó.

Ante el TOF número 5, detalló que la búsqueda la inició, sin éxito, su hijo mayor junto con Emilio Mignone, fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales, cuya hija también permanece desaparecida. Su marido regresó al país para aportar manos al rastreo. "Hizo numerosas entrevistas, gestiones, pero no consiguió nada. Me acuerdo cuando el coronel (Leopoldo) Roualdes recibió a Mignone y a mi marido en el Comando 1. Les dijo: 'Acá abajo, en esta mazmorra, tengo a los hijos de los compañeros y se van a pudrir, no van a salir nunca más'. Nos pareció una bestialidad, un horror", sostuvo Marta. Ella, en tanto, se unió a la Federa-



Marta Vásquez es dirigente de la Federación Latinoamericana de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (Fedefam).

ción Latinoamericana de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, con la que viajó y conoció a sobrevivientes de la ESMA. "Todos me dijeron que no tuviera esperanza", mencionó, aunque remarcó que nunca abandonó la lucha: "Algo adentro mío me decía: 'No abandones, tenés que seguir, si no recuperás a tus hijos vas a salvar a otro y abrir el camino para tus nietos y bisnietos, abrir el camino para el futuro, por eso he seguido hasta hoy en Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora", dijo respecto de su integración al grupo.

María Marta estaba embarazada de aproximadamente dos meses. El parto se produjo dentro de la ESMA y fue atendido por Jorge Luis Magnacco, imputado en la causa. Al

día de hoy, Marta Vásquez tampoco sabe qué fue del bebé ni dónde está. El dato más certero de su existencia, no obstante, lo obtuvo de la boca misma del terror. En el marco de una filmación de la BBC, Marta participó en una entrevista con Adolfo Scilingo, el genocida que reveló la existencia de los vuelos de la muerte y fue juzgado y condenado en España. En esa ocasión, la Madre le mostró fotos de María Marta y su pareja. "A la de César la miró un momentito y dijo 'nunca lo vi'. Cuando vio la de Marta se le cambió la cara, se puso pálido. La seguía mirando y no me decía nada. Fue un segundo de espera intensa, de miedo, y de pronto me dijo: 'Usted sabe ya que ella no está, pero su nieto sí'. Yo me enteré un tiem-

po después de que María Marta estaba embarazada. Me insinuó que ella había sido llevada en los vuelos (de la muerte). Me dijo algunos nombres para averiguar sobre mi nieto. Salí temblando", recordó.

Hacia el final de su relato, Vásquez reiteró su insistencia en saber qué ocurrió con María Marta, César y el hijo de ambos: "No perdemos las esperanzas de que algún día la verdad nos llegue, de que alguien comprenda el horror que han cometido y lo den a conocer. Sean responsables y valientes por lo que han hecho: hasta ahora no demuestran valentía", remarcó y concluyó: "Les digo a todos que los detenidos-desaparecidos no se han ido: están con nosotros, son quienes nos han dado fuerza y apoyo".

Un juicio laboral contra la Sociedad Rural

Para que reconozcan discriminación

Por Adriana Meyer

Marta Trípodí, ex empleada de la Sociedad Rural Argentina (SRA), le ganó el juicio laboral a esa entidad emblemática del campo. El juez del Trabajo Julio Grisolia le otorgó a la mujer una suma de dinero como compensación por "diferencias salariales". Sin embargo, sus abogados apelaron la medida porque consideran que el magistrado no se expidió sobre lo que habían denunciado: discriminación, maltrato laboral y trabajo no registrado.

Trípodí había denunciado que las autoridades de la SRA le fueron quitando tareas para justifi-

car no aumentarle el sueldo, con el objetivo de que se cansara y se fuera. También declaró que habían cuestionado su profesión cuando le preguntaron si por ser psicóloga no sería una "zurdita" y que el conjunto de estos maltratos derivaron en que le diagnosticaran "estrés laboral crónico". Luego de negarse en varias oportunidades a presentarse, el ex presidente de la SRA Hugo Biolcati admitió que la empleada le pedía tareas porque la tenían sin hacer nada, al reconocer que los correos electrónicos que había en la causa eran suyos.

A criterio de los abogados Myriam Bregman y Luis Bono-

mi quedó demostrado que hubo discriminación salarial, por eso apelaron la resolución de Grisolia ante la Sala I de la Cámara Laboral. "La idea es que alguien debe investigar todo lo que sucede en este tipo de entidades, porque el de Marta no es un caso aislado", apuntó Bregman. Durante la instrucción de la causa, además, los letrados encontraron constancias de que en la sede central de Florida al 400 hubo pagos en negro, amedrentamiento a testigos y otros casos de trabajadores que dicen haber sido acosados y discriminados. Incluso determinaron que en la SRA no hubo actividad gremial hasta 2009.

El testimonio de Mercedes Mignone en el juicio por los crímenes cometidos en la ESMA

El secuestro del grupo de la villa

Por Alejandra Dandan

Mercedes Mignone es una de las hijas de Emilio Mignone y Angélica Paula Sosa de Mignone. Hermana de Mónica Mignone, detenida desaparecida el 14 de mayo de 1976. Ayer declaró en la audiencia por los crímenes de la Escuela de Mecánica de la Armada. Antes de empezar, sacó una foto y les pidió a los jueces proyectarla. Al lado de Mónica Mignone, en la foto, estaban los que fueron secuestrados ese día: César Lugones y Horacio Pérez Weiss. Y arrodilladas, Mónica Quinteiro, María Marta Vásquez de Lugones y Beatriz Carbonell de Perez Weiss. Ellos eran parte del movimiento villero peronista, militaban en la villa del Bajo Flores. Cuando terminó de nombrarlos, Mercedes sacó otra foto. Esta vez de María Esther Lorusso Lammler. María Esther no militaba con ellos, pero había sido compañera de escuela de las chicas. En su casa paraba Mónica Quinteiros. "Mónica se quedaba a dormir en la casa de María Esther -dijo Mercedes-, probablemente el grupo se reunió a veces en la casa de ellas y después lamentablemente pasó todo lo que pasó. Ellos no tuvieron el derecho que están teniendo ustedes, los represores, a tener una defensa", dijo. En la sala estaba Sécipio, el marino Ricardo Cavallo.

El juicio por los crímenes de la Armada se reanudó con la reconstrucción del secuestro del grupo del Bajo Flores. Varios familiares ya narraron lo que pudieron saber y no saber del secuestro. Mercedes, que había militado con Mónica en el Bajo Flores, articuló aspectos que parecían desligados, como la línea con María Esther, pero sobre todo reconstruyó en clave de "organización" el trabajo de militancia en la villa que los marinos buscaron deshacer. Emilio Mignone y las estrategias colectivas para el impulso de las primeras denuncias entre los grupos de familiares, el comienzo del CELS y la detención de su padre fueron otros tramos de la declaración.

"Ese día 14 de mayo a las 5 de la mañana empezamos a escuchar el timbre, sonaba sin parar. Yo me desperté, mis padres también, fueron hacia la puerta, preguntaron qué pasaba y dijeron que eran de las Fuerzas Armadas, a los gritos. Mi padre les pide la credencial y ellos le mostraron una ametralladora."

La familia creyó que buscaban a Mignone, que había sido rector en la Universidad de Luján y defendía presos políticos. Estaban Mercedes, Javier, Mónica durmiendo y dos primas. "Cuando entran todos armados con ametralladoras, vestían pantalones verdes de fajina, borceguíes, camperas. Se distribuyeron por la casa. Uno de ellos se quedó con mi hermano Javier en la cocina y yo pude escuchar cuando preguntaron por Mónica."

Le dijeron a Mónica que se vistiera. Y Mercedes alcanzó a sacar de la cartera de su hermana unas agendas para que no se las llevaran. "Entramos al baño juntas mientras ella se cambiaba. Nos miramos, una mirada profunda, esa mirada de pánico que te queda para toda la vida. Ella me dice que

La hija de Emilio Mignone contó cómo fue secuestrada en 1976 su hermana Mónica. Explicó cuál era su trabajo social en el Bajo Flores y cómo estaba organizada la militancia en la villa, la experiencia que los marinos buscaron destruir.

les vaya a avisar a María Marta y César. Y cuando se cambia en un momento veo que mi papá habla con uno en el escritorio." Mónica sacó de su cartera un portacosméticos. "Esto no lo voy a necesitar", dijo. "Nos saludamos todos con un beso, un beso muy dulce, siempre saludaba así, pero se notaba como que no se quería despedir."

María Esther, María Marta, Mónica Mignone y Mónica Quinteiros se habían conocido en el Colegio de la Misericordia. Mónica Quinteiro había sido religiosa. En el verano de 1971, empezaron a viajar al sur con la escuela a través de Misiones Rurales. Hacían trabajos sociales y de catequesis. En el segundo viaje, el grupo conoce a César Lugones y a Horacio Pérez Weiss. "En el sur palpamos la pobreza. Mónica siempre había sido protectora de los desposeídos, lo mamábamos de nuestros padres, de estar siempre pendientes del prójimo, del más vulnerable." El grupo se articuló con otro más grande y comenzaron a dar clases de apoyo y recreación en el Bajo Flores. Así empezaron el trabajo en la villa. "Mi mamá iba también, la familia colaboraba en lo que podía; el papá de César también, era médico."

En 1972, daban clases de apoyo en una habitación del barrio. Llegaron dos sacerdotes, Tito González y Esteban Felgueras. "Se instalan a vivir ahí, eran salesianos. Tito organiza una ida a Luján con la gente joven de la villa y nosotros. En Luján nos hicimos amigos y empezamos a trabajar todos juntos. Se arman comisiones vecinales con adultos." En 1973, con las elecciones "optamos todos juntos, los chicos que vivían ahí y nosotros, por el peronismo. Empezamos a formar parte de la JP. Empieza en ese momento el movimiento villero peronista. Tiene muchas mesas de trabajo. Mi mamá, desde su trabajo como trabajadora social y docente, también participaba en las mesas. Y las mesas integradas por las gente de las villas y los de afuera como colaboradores. Mónica estaba activamente ahí y fueron momentos de mucho progreso en la villa."

Luego del 1º de mayo del '74, después del discurso de Perón y la división de la JP, la gente de la villa, Mónica y otros optan por Lealtad y siguen con el movimiento villero peronista. Entre 1975 y 1976, Mónica le dijo a Mercedes que iban a empezar a reunirse con gente amiga para seguir trabajando políticamente. Mercedes enlaza ese momento con la desaparición. En la audiencia de ayer declaró además el hermano de María Esther Lorusso, Luis María Lorusso Lammler. Dijo que en 2010 supieron que el nombre de su hermana aparece en los archivos del terror de Paraguay. "Hace 37 años desapareció mi hermana, la sigo buscando y la voy a seguir buscando", dijo él y mostró en la sala una imagen de esos documentos.



La imagen que mostró ayer Mercedes Mignone: su hermana junto a sus compañeros de militancia.

49º coloquio anual de IDEA

PRECOLOQUIO CENTRO

Martes 27 de agosto de 2013
Pullman City Center RosarioABIERTA LA
INSCRIPCION

ARGENTINA CLAVES PARA EL DESARROLLO

▣ Situación actual y perspectivas de la economía Argentina e internacional

▣ Infraestructura logística para la competitividad

▣ Panel Político

Informes e inscripción:

Buenos Aires: (011) 5861-4300 de 9:00 a 17:30 - coloquio@ideamail.com.ar
Rosario: (0341) 440-4123 de 09:00 a 17:30 - infocentro@ideamail.com.ar

Web: www.ideared.org

idea